

17 > Población y pobreza en la Puna argentina en los inicios del siglo XXI

Longhi, Fernando; Julieta Krapovickas

Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET-UNT. San Lorenzo 429, (4000) San Miguel de Tucumán (Tucumán). fernandolonghi@hotmail.com

► **Resumen** — Este capítulo tiene por objetivo describir e interpretar las principales transformaciones demográficas de la población puneña en los primeros años del siglo XXI, detectando sus particularidades internas y la brecha que separa sus magnitudes, y su evolución, en relación al derrotero nacional y a las regiones no puneñas del noroeste argentino. En particular se analizaron las tendencias de las tasas de crecimiento natural, total y migratorio, los cambios evidenciados en las pirámides de población, la evolución de la mortalidad infantil y de la mortalidad infantil según enfermedades de la pobreza (utilizando estos últimos indicadores como *proxy* para medir la pobreza). Para ello, se analizaron datos provenientes de los Censos Nacionales de Población de los años 2001 y 2010, como así también las estadísticas vitales del período intercensal provistas por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Los datos analizados indican que actualmente la población de la Puna presenta altas tasas de ruralidad, bajo crecimiento demográfico, alta emigración y condiciones de pobreza persistentes.

Palabras clave: Población, pobreza, mortalidad infantil, ruralidad, índices.

► **Abstract** — Population and poverty in the Argentine Puna at the beginning of the 21st century. This chapter aims to describe and interpret the main demographic changes in the population of the Argentine Puna in the early years of XXI century, detecting its internal characteristics and the gap between their magnitudes, and its evolution, in relation to the national course and other areas of the northwest of Argentina. Particularly, trends in rates of natural, total, and migratory growth are analyzed, also with changes in population pyramids and the evolution of child mortality and child mortality by diseases of poverty (using the latter as proxy of poverty). To do this, data from the National Population Censuses of 2001 and 2010 were analyzed, as well as the vital statistics of intercensal period, provided by the Department of Health Statistics and Information. Among the attributes that distinguish current population of the Puna, stand their high rurality levels, low population growth, high emigration rate, and poverty.

Keywords: Population, poverty, child mortality, rurality, indexes.

INTRODUCCIÓN

La población de la Puna Argentina ha sido objeto de numerosos trabajos que analizaron su evolución a través del tiempo y la relación de esta población con su entorno geográfico. Sin embargo, en la mayor parte de los casos los trabajos se enfocaron en la Puna de Jujuy o de Salta, existiendo pocos estudios demográficos que analicen la totalidad de la región geográfica. Estos antecedentes mencionan recurrentemente la problemática del despoblamiento del territorio (principalmente durante el siglo XX), la pobreza de la población y el cambio de su forma de habitar

el territorio, con una tendencia creciente a la reducción en sus niveles de ruralidad (Bolsi, 1968, 1982, 2005; Madrazo, 1982; Fidalgo, 1988; Olmedo Rivero, 1990; Isla, 1992; Reboratti, 1994; Gil Montero, 2004; Teruel, 2005; Barbarán y Arias, 2009). Precisamente, sobre estos problemas procuramos ahondar en este capítulo, delineando las principales características sociodemográficas actuales que distinguen a la población puneña (en su porción jujeña, salteña y catamarqueña) en los primeros años del siglo XXI.

La población de la Puna incluye principalmente en la actualidad grupos sociales cam-

pesinos e indígenas radicados en su mayor parte en ciudades y pequeños pueblos (desde el año 2001, más del 50% de la población de la Puna reside en el medio urbano). Tanto la población urbana como la rural se dedica a las actividades agrarias, principalmente al pastoreo (Quiroga Mendiola y Cladera, en este volumen), a la realización de artesanías, a las actividades terciarias, como por ejemplo actividades comerciales, servicios de salud y/o educación, y cada vez con mayor frecuencia se emplean en el sector público (en el último censo, 2010, el 68% de los trabajadores declararon trabajar en el sector público, ya sea en dependencias nacionales, provinciales o municipales).

En relación a las condiciones socioeconómicas, Bolsi *et al.* (2009) incluyeron a algunos departamentos de la Puna (Santa Catalina, Santa Victoria, Iruya y Susques) dentro de lo que ellos denominaron “núcleos duros de pobreza”. Allí la pobreza, según el Índice de Privación Material de los Hogares, alcanzaba en 2001 a más del 60% de los hogares, pero, a su vez, las carencias en relación a los recursos corrientes (pobreza coyuntural) se yuxtaponían con carencias patrimoniales (pobreza estructural). Por su parte, la Fundación Oclade (Obra Claretiana para el Desarrollo) da cuenta de las condiciones de pobreza en la Puna de Jujuy. Ellos estiman que alrededor de un 33% de las familias tenía a fines del siglo XX entre uno y tres hijos muertos; aproximadamente un 10% de la población de la Puna jujeña debió migrar en busca de trabajo; el 43% recibía apoyo externo alimentario a través de bolsones de alimentos, leche, almuerzos en parroquias y comedores, y un 48% de las familias consideraba que necesitaba recibir ayuda pero no la recibía (Oclade, 1996).

Partiendo de estos antecedentes, nos interesa en este capítulo describir la situación actual, exponiendo los principales cambios demográficos y la evolución durante los primeros años del siglo XXI de los principales indicadores sociales y de pobreza. Para ello se utilizaron los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010, como así también las estadísticas vitales

anuales hasta 2015, provistas por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS). A partir de estos datos se realizó una descripción de los principales atributos de la población puneña, se calcularon las tasas de natalidad y mortalidad para cada departamento y para la región, se calculó la estructura demográfica expresada en la pirámide poblacional, y se analizó el comportamiento de la mortalidad infantil (atendiendo a sus componentes neonatal y postneonatal). Finalmente se examinó la magnitud y las tendencias que presenta la pobreza, detectando las limitaciones de los índices tradicionales y proponiendo una alternativa a su medición expresada en la tasa de mortalidad en la niñez según enfermedades de la pobreza (en adelante MoNEP).

Los datos se presentan a nivel departamental debido a que una de las principales fuentes utilizadas en este trabajo (las estadísticas vitales) se presenta desagregada a ese nivel. De esta manera, para esta investigación el territorio puneño quedó conformado por los departamentos Susques, Rinconada, Cochino, Yavi, Santa Catalina (Jujuy), Los Andes y La Poma (Salta), y Antofagasta de la Sierra (Catamarca) (Figura 1). Cabe aclarar que en este trabajo decidimos no incorporar el departamento catamarqueño de Belén, ubicado en el borde meridional de la Puna. Si bien un sector de este departamento está incluido en la región puneña (localidad de Laguna Blanca y zonas adyacentes) su incorporación distorsionaría el análisis ya que la mayor parte de la población departamental se localiza en zonas urbanas extra puneñas. Sobre la base del mismo criterio, no se incluyeron en el análisis las porciones de la Puna correspondientes a las provincias de La Rioja (departamentos Vinchina y General Lamadrid) y San Juan (departamento Iglesia).

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA PUNA DURANTE EL SIGLO XX

Antes de profundizar sobre los caracteres demográficos del siglo XXI es preciso delinear algunas características básicas de la población puneña durante el siglo XX. La

región ha sido usualmente descripta como un gran vacío demográfico, con densidades poblacionales muy bajas y un bajo crecimiento comparado con el contexto provincial (ver por ejemplo Bolsi, 1982). Sin embargo, discutiendo la idea del vacío demográfico, estudios actuales demuestran que cuando se analiza el proceso histórico de ocupación y uso del territorio se observa que el poblamiento ha ido sufriendo profundos cambios en la región (Gil Montero, en este volumen).

Respecto al bajo crecimiento demográfico operado en la Puna durante el siglo XX parece haber pocas dudas. Bolsi (2005) señala que en la Puna de Jujuy, del total del aumento poblacional registrado en 300 años, el 67% operó entre 1914 y 2001. Pero al comparar las tasas de crecimiento de la Puna con las de la provincia de Jujuy, por ejemplo, ese crecimiento aún resulta lento, ya que durante el siglo XX, mientras que la población puneña se multiplicaba por tres, la de la provincia había aumentado ocho veces (Bolsi, 2005: 2). Hacia 1914, se calcula que residían en la Puna unos 38.000 habitantes, apenas 7.500 personas más que en 1896 (Castro, 2007).

Comienza en este siglo también la transición demográfica, motivada primero por

el descenso de la mortalidad. La combinación de políticas sociales, en algunos tramos históricos fuertemente natalistas, junto al comportamiento tradicional de la población puneña y el descenso de la mortalidad resultaron en incrementos significativos de las tasas de crecimiento natural de la población, estructurándose así un dispositivo de alto crecimiento natural que permaneció con tasas por encima del 3% durante casi treinta años (1957 a 1986) (Bolsi, 2005).

No obstante las altas tasas de crecimiento natural (que supondrían un crecimiento de la población), la emigración operó durante todo el siglo XX reduciendo el crecimiento total de la población regional. Dicha emigración de la población fue constante y selectiva por sexo, tal como se observa en la relación de masculinidad, es decir en la cantidad de varones que había cada 100 mujeres (el predominio de mujeres se observa en todos los censos). Particularmente, entre los años 1950 y 1980 se verificó el mayor flujo migratorio de la región. Estos migrantes eran principalmente hombres que iban a trabajar a las cosechas de caña de azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy como así también a las del tabaco (Salta y Jujuy) y frutas de carozo



Figura 1. División política departamental de la Puna argentina (2010). Fuente: Google Earth ©

(Cuyo). Otros migrantes se empleaban en la planta industrial de Altos Hornos ubicada en Zapla (Jujuy) o en la construcción en destinos tales como Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia o Buenos Aires. En cuanto a las mujeres, se observó que emigraron en diferentes períodos para realizar trabajos domésticos o ventas al menudeo principalmente en las ciudades cercanas del noroeste argentino. Sin embargo, esta selectividad por sexo en la emigración cambió sustancialmente y desde finales del siglo XX se observa un incremento en la emigración de mujeres, justamente cuando comenzó un descenso de la emigración masculina, ligada a un cambio en las economías receptoras (Gil Montero *et al.*, 2007; Quiroga Mendiola y Cladera, en este volumen).

La crisis económica de la década de 1990, la mecanización de las cosechas, los despidos de la mina Aguilar, el cierre de la mina Pirquitas y del ferrocarril, aunado a la falta de alternativas de trabajos fuera de la región afectaron fuertemente a la población puneña, cambiando sus tendencias emigratorias y elevando sus niveles de pobreza. Muchos migrantes regresaron a la región y retornaron a sus actividades pastoriles o subsistieron sobre la base de subsidios estatales (Bolsi, 2004; Gil Montero, 2006).

Durante el siglo XX el ingreso salarial fue muy importante para la subsistencia de la población puneña. La búsqueda de un salario tenía que ver con la necesidad de hacer frente al pago de los arriendos. La gran mayoría de los puneños no eran dueños de las tierras donde residían y pastoreaban, razón por la cual debían pagar el arriendo en función de la cantidad de animales o de la producción agrícola (Borgogno y Ogando, 2004). En efecto, hacia mediados del siglo XX, la forma típica de tenencia de la tierra en la región seguía siendo el arriendo de parcelas pertenecientes a grandes haciendas cuyo origen se remontaba a la colonia (Kindgard, 2004). La estructura latifundista de la región facilitó mecanismos coercitivos para el trabajo que resultaron en condiciones de precarización (tanto en las minas como en las zonas azucareras donde los puneños

eran sometidos al sistema extorsivo de las proveedurías).

Resumiendo, entre las características demográficas salientes de la población puneña se destaca su ingreso tardío al modelo de la transición demográfica, respecto al resto de Argentina. Se distingue también por sus tendencias emigratorias históricas, proceso que se atenuó en los últimos años aunque no perdió un marcado protagonismo dentro de la dinámica demográfica. Este contexto estuvo acompañado por la persistencia de elevados niveles de pobreza y de marginalidad de su población. Considerando estas características se analizan a continuación la estructura y dinámica demográfica de la población puneña en los primeros años del siglo XXI, procurando atender a las principales transformaciones y persistencias en su comportamiento.

PRINCIPALES ATRIBUTOS DE LA POBLACIÓN PUNEÑA EN 2010

En 2010 vivían en la Puna 51.765 personas, de las cuales el 48,8% eran hombres y 51,2% mujeres. El índice de masculinidad alcanzaba un valor de 95,1; es decir, existían en la Puna 95 hombres por cada 100 mujeres. Del total de la población, el 4,6% eran extranjeros siendo la colectividad boliviana la más importante.

Por otro lado, la tasa de dependencia indicaba 72 inactivos (menores de quince años o mayores de sesenta y cuatro) por cada 100 activos (personas entre quince y sesenta y cuatro años de edad). Para poder hacer una valoración de estas cifras se calcularon idénticos indicadores para las otras regiones no puneñas del NOA (de aquí en adelante denominadas NOA), donde se destaca un índice de masculinidad de 96,6 y una tasa de dependencia de 60 inactivos por cada 100 activos. En ambos indicadores se destaca una mayor dependencia y menor presencia masculina en la Puna.

Se acentúa en la Puna una alta proporción de población aborigen o descendiente de algún pueblo originario, la cual alcanza al 33,6% del total de población. Dicho registro

alcanza en el NOA al 3,5%. Los principales pueblos originarios son kollas, diaguita-calchaquíes, guaraníes, omaguacas, atacamas y quechuas (Reid Rata *et al.*, en este volumen). La condición de pobreza (según el método de las necesidades básicas insatisfechas) es de alta frecuencia entre ellos. El 35% de la población perteneciente a pueblos originarios tiene sus necesidades básicas insatisfechas (NBI).

En términos educativos se destaca una amplia proporción de habitantes que no saben leer ni escribir. En efecto, el 6,7% de los mayores de quince años son analfabetos. Dicho valor alcanza en el NOA una proporción mucho menor correspondiente a 3,3% a partir de dicha edad.

Relacionado con las principales actividades económicas en la Puna, se observa que los rubros de mayor importancia en los que se integran los ocupados se vinculan con la administración pública y defensa, y/o planes de seguro social obligatorio (21,6%), comercio al por mayor y al por menor (13,7%), enseñanza (12,1%), construcción (8,1%) y en quinto lugar la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (7,8%). La desocupación alcanza a una proporción mínima de la población (3,2%), registro que en el NOA se destaca con un 4%. El sector que mayor cantidad de ocupados abarca en la región es el sector público provincial (43,7%), seguido del público municipal (14,3%).

Finalmente, en relación a las características de salud se observa que el 68% tiene medicina prepaga u obra social, mientras el 32% carece de estos servicios. En el NOA estos registros alcanzan valores muy similares, llegando al 67,3% y 32,7%, respectivamente.

TIPO DE RESIDENCIA, ESTRUCTURA Y DINÁMICA POBLACIONAL

En un país con una alta proporción de población urbana, una de las características que ha distinguido a la población puneña a lo largo de la historia ha sido su prevalente ruralidad. En el año 2001 residían en la Puna 47.984 personas, de las cuales el

46,8% vivían en áreas rurales (21,1% de forma agrupada y 25,7% de manera dispersa). Hacia el año 2010, la población puneña creció alcanzando un total de 51.765 habitantes, dominando en dicho aumento la población urbana. Este crecimiento registró una magnitud del 6,97 por mil como promedio anual en el lapso intercensal.

En términos relativos operó un sutil descenso de la población rural, representando entonces el 41,4% de la población del territorio (23,8% de los hogares rurales residían de manera agrupada y el 17,6% de modo disperso); valores elevados si se los compara con el promedio nacional (Argentina presentaba en el año 2010 al 9% de su población residente en áreas rurales, valor 4,5 veces inferior al registro puneño). Si se comparan estos registros con áreas no puneñas de las provincias del noroeste es aún más notoria la magnitud: la población rural alcanzaba en 2010 el 13% en Jujuy, 19,5% en Tucumán, 13% en Salta, 31,3% en Santiago del Estero y 22,9% en Catamarca.

Puede observarse el notorio descenso de la población rural dispersa, lo cual estaría relacionado con distintas transformaciones territoriales y migratorias; se destaca además que esta tendencia ha operado simultáneamente con el crecimiento de la población urbana, la cual pasó de representar el 53,2% al 58,6%.

La población urbana se asienta en tres ciudades con diferentes tamaños demográficos: La Quiaca (13.761), Abra Pampa (7.496) y San Antonio de los Cobres (4.274). El resto de las localidades presenta una población menor a 2.000 habitantes (Figura 2), umbral a partir del cual se distingue en Argentina lo urbano de lo rural

Las localidades urbanas mencionadas han presentado un crecimiento importante de su población entre 2001 y 2010 (11% en San Antonio de los Cobres, 16% en Abra Pampa y 22% en La Quiaca). Esta evidencia consolida la asimetría en los tamaños demográficos de estas ciudades ya que a mayor tamaño obedece también un mayor crecimiento. Cabe destacar además la dinámica económica de La Quiaca por ser ciudad “gemela”

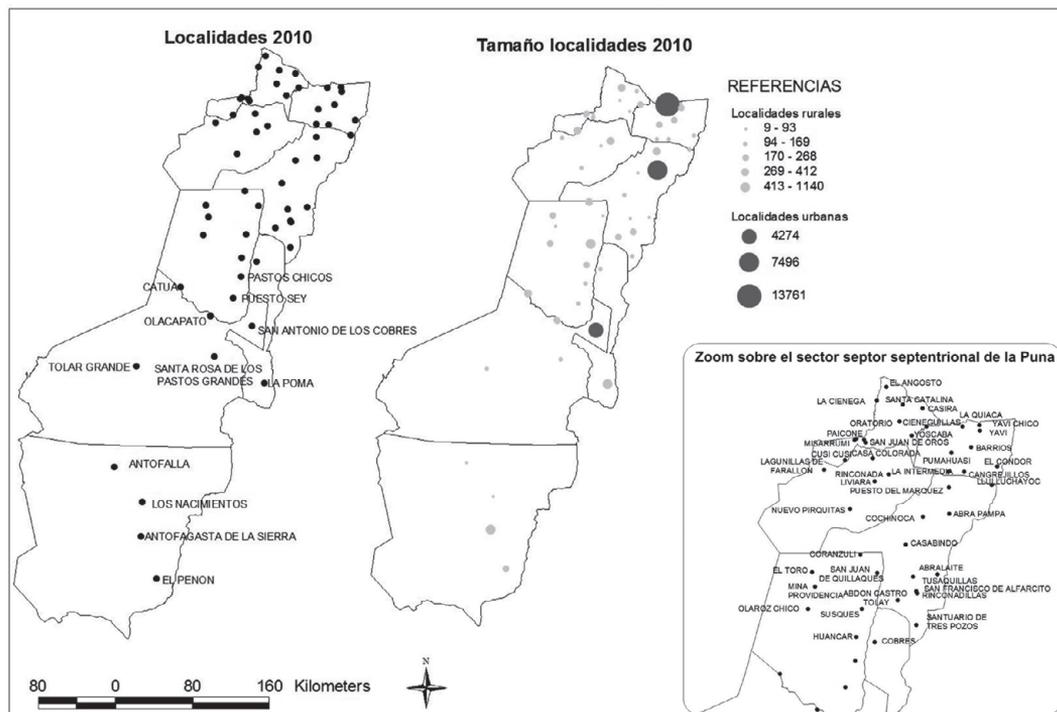


Figura 2. Localidades de la Puna argentina según tamaño poblacional (2010). Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Elaboración: Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET/UNT.

de Villazón (Bolivia) y subrayar la influencia turística en Abra Pampa y San Antonio de los Cobres, la primera vinculada al corredor turístico de la Puna y la segunda con el Tren de las Nubes.

Queda claro a partir de lo expuesto el protagonismo que adquiere la ruralidad en la Puna argentina, la cual a pesar de haber disminuido (principalmente la población rural dispersa) alcanza en la actualidad registros que la posicionan como uno de los territorios en Argentina con mayores magnitudes.

En términos de dinámica demográfica pudo constatar que el crecimiento de la población puneña obedecía básicamente al componente natural o vegetativo de la población (es decir, el crecimiento poblacional obtenido de la diferencia entre el número de nacimientos y el número de defunciones de la población durante el período analizado, dejando de lado el crecimiento poblacional debido a movimientos migratorios). Aplicando el método de las estadísticas vi-

tales se calcularon los saldos migratorios de la región durante el período 2000/2014. A partir de los datos de los volúmenes de la población total a inicios y fines del período analizado (es decir, el crecimiento total de la población), del crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y de los saldos migratorios (obtenido de la diferencia entre el crecimiento total y el natural) fue posible calcular las tasas medias anuales intercensales de crecimiento total, crecimiento natural y de migración suponiendo un crecimiento lineal de acuerdo con las siguientes expresiones:

$$TCTMAI = \frac{P2 - P1}{P1 + P2} \times \frac{2}{T} \times 1000$$

$$TCNMAI = \frac{CN}{P1 + P2} \times \frac{2}{T} \times 1000$$

$$TCMMAI = \frac{SM}{P1 + P2} \times \frac{2}{T} \times 1000$$

TCTMAI representa la tasa de crecimiento total medio anual intercensal; TCNMAI la tasa de crecimiento natural medio anual intercensal y TCMMAI la tasa de crecimiento migratorio medio anual intercensal. Por otra parte, P2 y P1 son la población final e inicial respectivamente; CN el crecimiento natural; SM el saldo migratorio de cada período y t el período intercensal en años.

En la Puna entonces, el crecimiento natural (la TCNMAI) alcanzó un valor de 17,96‰. Es decir, cada año entre 2000 y 2014, la población de la Puna se incrementó a una tasa de 18 personas por cada mil habitantes, considerando solamente la diferencia entre los nacidos y los fallecidos. Asimismo, se detectó la persistencia del distintivo emigratorio de la población, con una tasa de crecimiento emigratorio anual intercensal de -10,99‰; es decir, cada año emigraron 11 personas de cada mil. El crecimiento total de la población, entonces, pese a la alta emigración presenta entre 2000 y 2014 valores

positivos (TCTMAI de 6,97‰), originados por una tasa de natalidad alta en la región.

La tasa de natalidad puneña alcanza en 2014 a 21,6 nacimientos por cada mil personas, la tasa de mortalidad en el mismo año registra un valor de 5,2 muertes por cada mil habitantes. Estas magnitudes reflejan el alto crecimiento natural de su población ya mencionado, el cual corresponde a una etapa “transicional” dentro del modelo de transición demográfica. Si bien la tasa bruta de natalidad (TBN) ha descendido en el orden del 25% entre el año 2000 y 2014, la tasa bruta de mortalidad (TBM) ha mantenido una marcada estacionalidad a lo largo del periodo, estabilizada en valores próximos al 5‰.

La situación observada respecto a la TBN y TBM se asocia además a la estructura por edad y sexo de su población. En efecto, se refuerza el carácter estacionario expuesto en su pirámide poblacional (Figura 3). Se destaca allí una base ancha, producto de la aún elevada natalidad y una cúpula angosta.

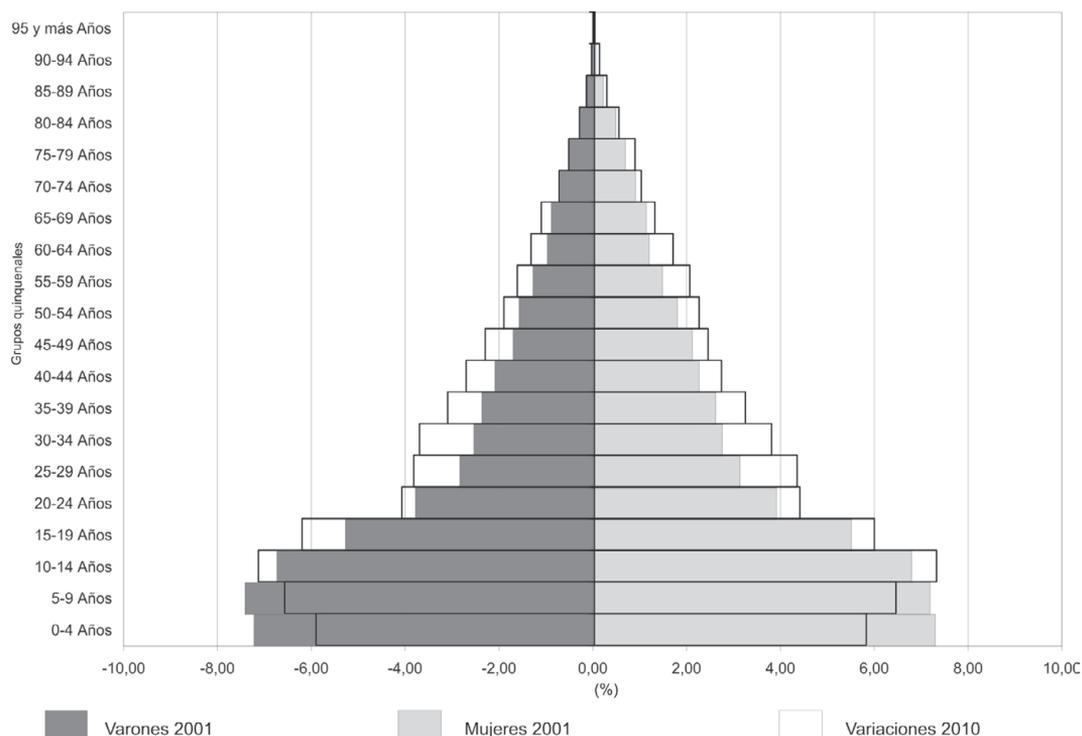


Figura 3. Puna argentina. Distribución de la población según edad y sexo (2001 y 2010). Fuente: Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Se detectan además las principales variaciones ocurridas sobre dicha estructura en la comparación 2001-2010, las cuales pueden sintetizarse sobre dos puntos centrales: (1) es notoria la expansión de los grupos etarios a partir de 14 años hasta los 69 años, coincidente con la población activa, expansión que es además apenas superior en el grupo de mujeres. Este crecimiento explica, por un lado la estacionalidad indicada, y por otro el descenso o atenuación del marcado proceso emigratorio característico (Gil Montero *et al.*, 2007; Barbarán y Arias, 2009) y (2) es evidente el cambio en la base de la pirámide, explicado fundamentalmente por dos procesos simultáneos: el descenso de la natalidad y la reducción de la mortalidad infantil. El primero de estos procesos repercute en una menor proporción de los grupos de población de 0 a 4 años y de 5 a 9 años sobre el resto de la población. El segundo proceso, la reducción de la mortalidad infantil, se refleja en el progresivo incremento del tamaño de las barras de los tres primeros grupos de población (de 0 a 4 años, 5 a 9 años y de 10 a 14 años).

La mortalidad infantil constituye un indicador tanto de la mortalidad como del nivel socioeconómico de un área geográfica. La tasa de mortalidad infantil (TMI) relaciona las muertes infantiles con el total de nacidos vivos en un lapso determinado de tiempo y lo expresa cada mil nacidos vivos. Mide, por lo tanto, el riesgo de muerte para niños menores de un año. La magnitud que expone constituye una temática compleja donde los procesos de salud-enfermedad-muerte se presentan como fenómenos biológicos en un contexto social. Desde la perspectiva de la edad del fallecido, la mortalidad de los menores de un año se distingue entre mortalidad neonatal (defunciones ocurridas en el transcurso de los primeros 27 días de vida) y mortalidad postneonatal (defunciones acaecidas a partir del 28° día de vida y antes del año de edad). La importancia de su separación reside en la diferente composición de causas que determinan la muerte del niño en cada uno de estos tramos de edades. La tasa de mortalidad postneonatal (TMP) es

igual al cociente entre las defunciones ocurridas a partir del vigésimo octavo día de vida y el año de edad, y el total de nacidos vivos. En este tramo de edad el componente socioeconómico de las muertes adquiere mayor protagonismo, siendo las condiciones habitacionales, alimentarias, educativas y de higiene las que explican en mayor medida la ocurrencia de muertes en este periodo etario.

Los estudios sobre mortalidad infantil acuerdan en que el proceso salud-enfermedad está determinado por un conjunto de situaciones tanto biológicas (internas del ser humano), como sociales (dadas por el entorno en el que vive el ser humano). Mosley y Chen (1984) ofrecen en sus estudios clásicos un esquema integral de la muerte y la supervivencia infantil concebida como un proceso que incorpora:

a) Determinantes macroestructurales de distintos niveles (individual, del hogar y de la comunidad). Dentro de estos se analizan el nivel educativo de la madre, las tradiciones, normas y actitudes, relaciones de poder, ingreso, alimentación, política económica, sistemas de salud, etc.

b) Determinantes próximos: factores de la maternidad y del patrón reproductivo, medio ambiente y contaminación, deficiencias nutricionales, lesiones y control personal de las enfermedades y otros.

Bajo este enfoque teórico podemos analizar la evolución de la tasa de mortalidad infantil (TMI) y sus componentes en el periodo de estudio seleccionado (Figura 4). Se observa a partir de lo mencionado anteriormente un claro descenso de la mortalidad infantil, la cual evolucionó desde el 38,6‰ hasta el 17,4‰ entre los años 2000 y 2014. No obstante, dicho descenso es tardío en relación al compromiso asumido por el país para el año 2000, donde la TMI debería haber quebrado el umbral del 20‰, quiebre que recién sucedió una década después del compromiso asumido. Es notorio además un marcado descenso de la TMI entre los años 2007 y 2010; a partir de entonces el proceso se equilibró, evidenciando incluso un sutil aumento en el año 2011.

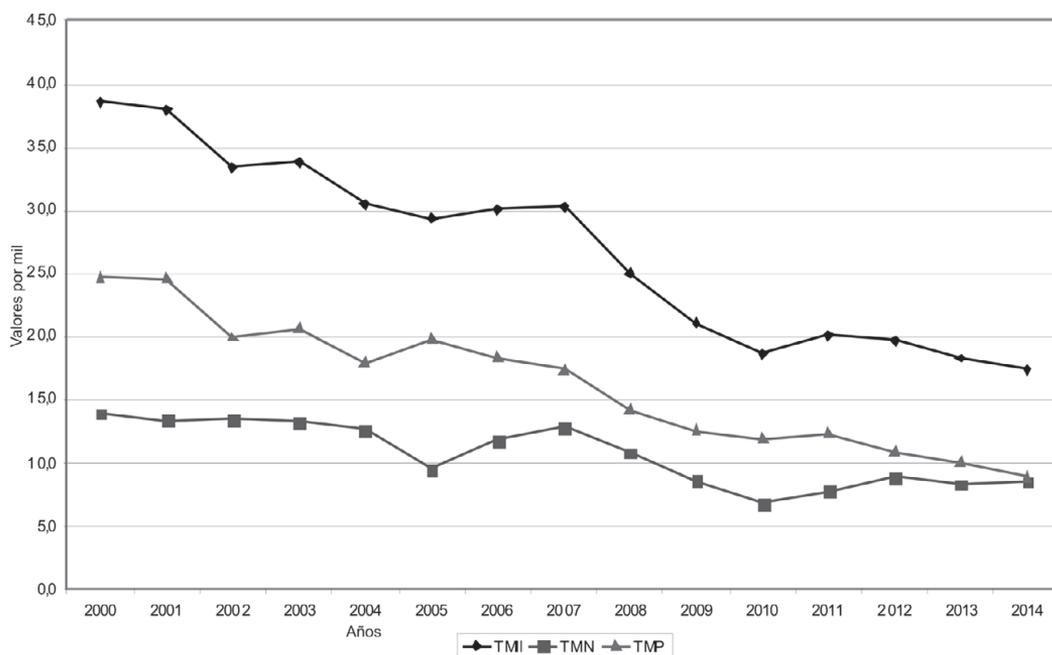


Figura 4. Tasa de mortalidad infantil, neonatal y postneonatal en la Puna argentina. 2000 – 2014 (valores por mil). Fuente: Programa Nacional de Estadísticas Vitales.

Si nos concentramos en el componente postneonatal (Figura 5) (el cual —como se mencionara— presenta mayor asociación con las condiciones de vida de la población) es evidente un descenso continuo que llevaría a interpretar una mejora sostenida de las condiciones de vida de la población puneña. Sin embargo, la brecha que separa esta tasa del registro nacional y regional en bastante elevada aun, con valores para la Puna que en la actualidad triplican los registros nacionales y regionales. Cabe destacar una tendencia a la atenuación de la brecha mencionada entre 2000 y 2014; no obstante se destaca la elevada magnitud que presenta la brecha en años recientes, lo cual pone de manifiesto la marcada diferencia en el acceso a los servicios sociales, entre los cuáles los servicios de salud presentan un marcado protagonismo.

Por otro lado, se observa que la TMN, en el contexto comparativo entre las tres tasas analizadas, ha mostrado una mayor tendencia a la estabilidad. Esto es coincidente con lo sucedido tanto en la escala nacional como regional, ya que las causas de muerte

de mayor incidencia en este tramo de edad (anomalías congénitas, neoplasias, etc.) han mostrado un menor control comparado con aquellas donde el ambiente ejerce una mayor influencia.

A partir de lo expuesto queda claro el perfil transicional en el que se enmarca la estructura y dinámica demográfica puneña, el cual se caracteriza por un importante crecimiento natural que provoca el incremento de la población a pesar de las elevadas tasas emigratorias (las cuales incluso mostraron una atenuación respecto a periodos anteriores). Finalmente, la mortalidad infantil expone a pesar de su descenso, la dimensión que alcanza la vulnerabilidad de su población, lo cual retroalimenta la condición de pobreza y marginalidad mencionada como característica distintivas, principalmente cuando se comparan las tasas de mortalidad infantil postneonatal con los registros nacionales y regionales.

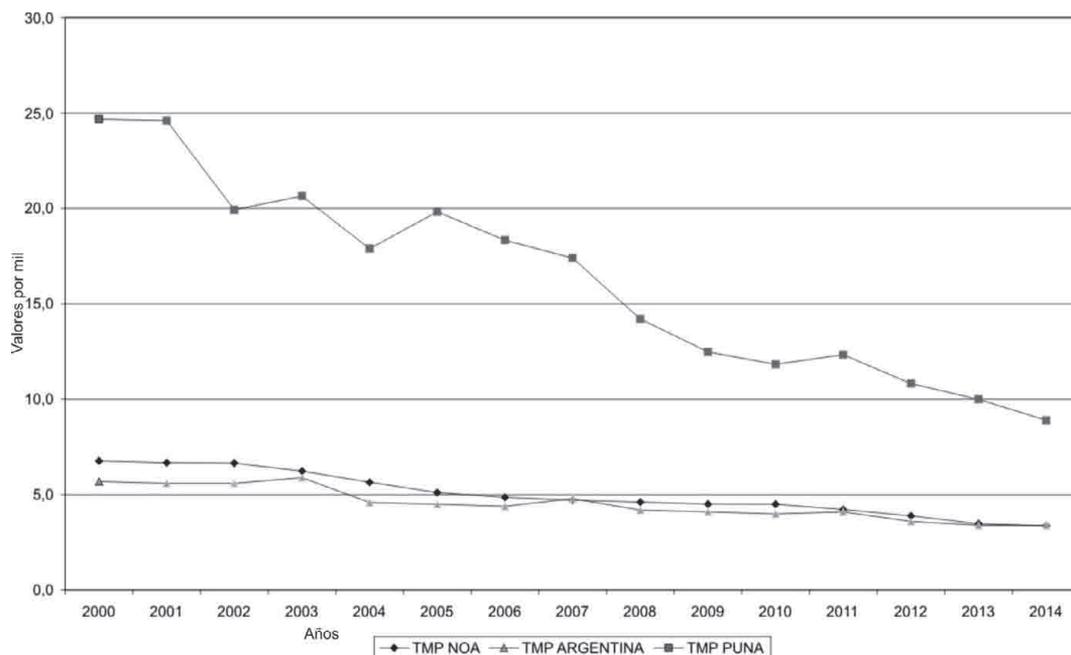


Figura 5. Tasa de mortalidad postneonatal comparada entre la Puna argentina, Noroeste Argentino y la República Argentina. 2000 – 2014 (valores por mil). Fuente: Programa Nacional de Estadísticas Vitales.

POBREZA Y CONDICIONES DE VIDA EN LA PUNA ARGENTINA

Como se mencionó en párrafos anteriores, en estudios clásicos se ha definido a la Puna como uno de los núcleos duros de la pobreza regional (Bolsi *et al.*, 2009). Sin embargo, la pobreza, como toda realidad multifacética, se presenta problemática a la hora de definirla, explicarla y principalmente, medirla. En cuanto a su definición, la pobreza es usualmente concebida en términos de insuficiencia de recursos, privación o carencia de bienestar, como un atributo donde se considera que la vida humana pierde dignidad y se degrada. Las situaciones de pobreza tradicionalmente se han asociado a una alimentación insuficiente e inadecuada en términos nutricionales y culturales, precarias condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales, inadecuadas condiciones sanitarias, una inserción precaria en el aparato productivo, entre otras. Este universo conceptual no siempre se ha articulado satisfactoriamente con las fuentes de información, evidenciando muchas veces

una distancia importante entre el fenómeno estudiado y el fenómeno medido. En trabajos anteriores señalamos estas limitaciones y afirmamos que con frecuencia estos indicadores penalizan particularmente a las zonas rurales (Krapovickas y Longhi, 2013).

Los argumentos que sostienen esta afirmación están basados en que tradicionalmente el concepto de ruralidad estuvo asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la actividad agrícola-ganadera en la estructura productiva de una localidad o región y ciertos rasgos culturales —valores, creencias y conductas— diferentes a los de las poblaciones de las ciudades. Esta imagen es construida en oposición a la de las sociedades urbanas, las cuales son representadas como sociedades modernas y dinámicas basadas en actividades industriales y comerciales. Las dicotomías rural-urbano y campo-ciudad, planteadas de este modo, tendrían su origen en una concepción lineal del desarrollo, donde se considera el proceso de

modernización como el paso de una forma de vida rural —sinónimo de atraso— a una forma de vida urbana, industrial, dinámica y heterogénea, tanto social como culturalmente. El pensamiento dicotómico que entiende lo rural como contrario a urbano continúa estando vigente a pesar de haber sido probada su ineptitud para explicar la realidad, especialmente por aquellos autores que desarrollaron el concepto de la nueva ruralidad (ver por ejemplo Pérez Correa, 2001).

Esta percepción tradicional del mundo rural sin duda ha facilitado la asociación entre los conceptos de ruralidad y pobreza. El medio rural pasa a ser en el imaginario colectivo un medio de escasez, de carencias y de extendida insatisfacción de necesidades. Algunos métodos de medición de la pobreza, como el método NBI, consolidan este enfoque. Las condiciones de carencia medidas con este indicador no serían perfectamente aplicables a las zonas rurales ya que estas “privaciones” en los hogares rurales responden a prácticas culturales y modos de hábitats tradicionales, diferentes a las del medio urbano. Forni y Neiman (1994) sostienen que la aplicación del enfoque de las NBI al medio rural presenta limitaciones tanto de orden conceptual como operativo, en parte atribuidas a “un sesgo urbano que se encuentra presente en la gran mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza realizados desde esta perspectiva”. Los autores señalan que un estándar de necesida-

des mínimas utilizado para ámbitos rurales y urbanos por igual no sería adecuado tanto desde un análisis objetivo como desde la percepción o evaluación de las condiciones de privación efectuadas por los propios individuos. Asimismo, se señala que la construcción de algunos indicadores de vivienda y servicios desconoce el carácter “natural” del medio rural y la dificultad de acceso a ciertos recursos, como por ejemplo el aprovisionamiento de agua para el consumo familiar, los materiales de construcción de la vivienda, entre otros. También Mathey (2007) encuentra que la aplicación del método NBI puede conducir a una sobreestimación de la pobreza en áreas rurales especialmente por la incidencia de los indicadores de vivienda y condiciones sanitarias. Además, señala que en ciertas situaciones la falta de sanitarios, la existencia de pisos de tierra y ciertos tipos de vivienda se encuentran más asociados a aspectos culturales que a condiciones de privación.

Procurando superar estas limitaciones se analizan a continuación los datos de una serie de indicadores de bienestar que más que pretender calificar a la población como pobre o no pobre, pretende describir las condiciones de vida de la población puneña. Se agrega también el dato de NBI como referencia y se comparan los valores de los indicadores de la Puna con los del NOA y de la Argentina (Tabla 1). Los datos presentados identifican la falta de acceso a servicios básicos (sani-

Tabla 1. Puna, NOA y República Argentina. Indicadores sociodemográficos seleccionados y comparados. 2010. Valores porcentuales.

Indicadores	Puna argentina	Noroeste argentino	República Argentina
Población rural	41,4	19,2	9,0
Hogares con NBI	21,9	19,5	12,3
Población desocupada e inactiva	49,4	44,8	38,3
Jefes de hogar analfabetos	8,3	3,9	2,1
Menores de cinco años sin obra social/plan médico o plan estatal	65,2	59,2	49,7
Provisión de agua fuera del terreno	12,3	5,5	2,2
Procedencia de agua para beber y cocinar de lluvia, río, canal o acequia.	7,2	2,8	0,9
Carencia de botón, cadena o mochila para la limpieza del inodoro	45	19,2	10,6
Uso de leña/carbón como principal combustible para cocinar	30,9	10,2	2,7

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

tarios, educativos, edilicios, etc.) que independientemente del componente cultural, definen un alto grado de vulnerabilidad en relación a las condiciones de vida.

Si bien las proporciones aquí expuestas permiten una somera aproximación a algunas características de la población y los hogares puneños, no son suficientes para valorar la pobreza y las condiciones de vida de su población. Este somero análisis es profundizado a continuación a partir de la utilización de un indicador sociodemográfico de génesis continua: la mortalidad infantil según enfermedades de la pobreza. A partir de dicho indicador focalizamos el análisis en términos de resultados soslayando la mirada sobre ciertas variables como educación, ingresos, características de la vivienda, etc., y partiendo de la siguiente premisa: “donde mayor es la mortalidad de los niños por enfermedades de la pobreza, mayores son las carencias independientemente del peso que ejerzan ciertas variables sustanciales como educación o vivienda”. Este enfoque y sus resultados se detallan a continuación.

ENFERMEDADES DE LA POBREZA: UNA ALTERNATIVA PARA EL ESTUDIO DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA PUNA ARGENTINA

El concepto de “enfermedades de la pobreza” fue acuñado por McKeown (1988) quien describe las dolencias que han predominado durante la mayor parte de la existencia de la humanidad. McKeown las define en oposición a un conjunto de enfermedades generalmente asociadas con la riqueza relativa que produjo la industrialización. La pobreza, precisa el autor, no es causa directa de muerte sino la principal razón por la cual existen condiciones (de distintos niveles) que desembocan en la enfermedad. Entre este grupo de enfermedades, los padecimientos de origen infeccioso (parasitosis intestinales, septicemias, cólera, fiebre tifoidea, etc.), las enfermedades respiratorias agudas (neumonía, neumonitis, rinofaringitis, bronquiolitis, etc.), la subalimentación y la diarrea infantil adquieren el mayor protagonismo.

En este trabajo, al analizar la pobreza a partir de la muerte en la niñez por las denominadas “enfermedades de la pobreza”, se pretende escapar del sesgo subjetivo en la definición de variables que identifican la precariedad, superando la “penalización” que sufren las áreas rurales según las tradicionales metodologías de medición de la pobreza como se mencionó anteriormente. Al dejar de lado el centro de la atención sobre variables como nivel educativo, vivienda precaria, disponibilidad de cloacas, etc. se pretende, en definitiva, abandonar el tipo de preguntas relacionadas a: ¿cuánta educación es necesaria para no ser pobre?, ¿son las paredes de adobe y el techo de paja indicadores de pobreza? , para poner el acento en las consecuencias de dichas características —si las hubiera— sobre el proceso salud-enfermedad-muerte infantil. Desde nuestras hipótesis estas consecuencias tienen un fuerte correlato territorial.

La MoNEP constituye una tasa cuyo numerador incluye el total de muertes de niños menores a cinco años en cada departamento de la Puna por cualquier enfermedad infecciosa, respiratoria o relacionada con la desnutrición, según la Clasificación Internacional de Enfermedades en vigencia (CIE 10); en cuanto al denominador, el mismo está constituido por el total de niños de cero a cinco años vivos en cada departamento. Dicha información se obtiene a partir de la interpolación lineal entre el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. La tasa se expresa cada 1000 niños menores de cinco años y pone de manifiesto, como se mencionara, la vulnerabilidad que presentan determinadas poblaciones para la aparición, desarrollo y muerte de niños menores a 5 años ante estas patologías evitables.

Esta tasa fue analizada anualmente en la región y en los departamentos que la componen, detectando su magnitud y evolución.

La Figura 6 presenta la evolución de la MoNEP en la Puna comparada con el proceso nacional y regional. Es evidente un marcado proceso de aumento del indicador a mediados de la década en la población puneña, alcanzando su pico en el año 2003 con

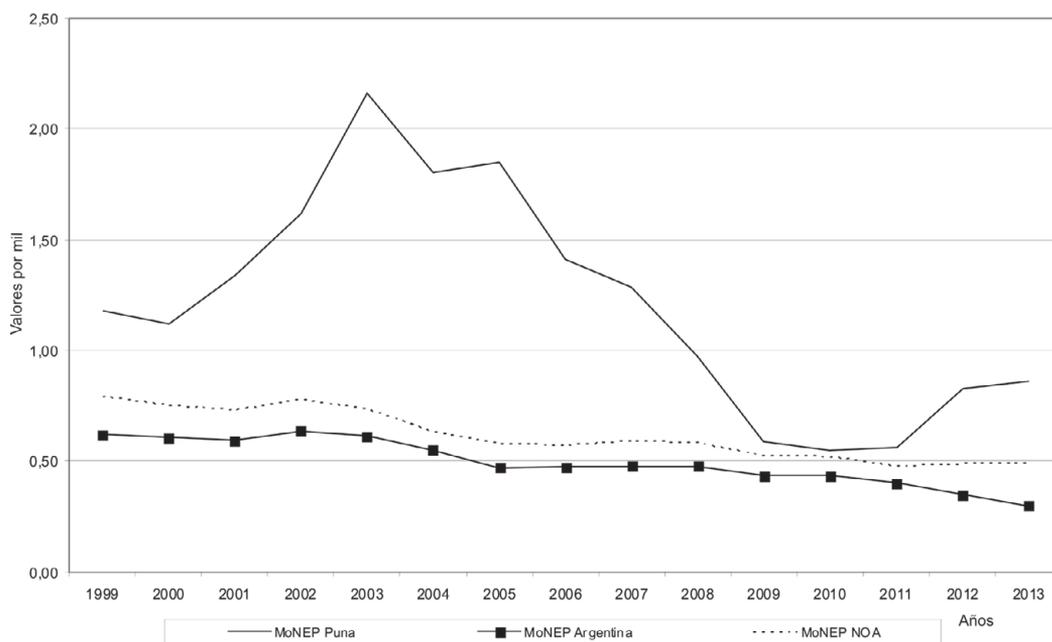


Figura 6. Puna, NOA y República Argentina. Evolución de la MoNEP. 1999 – 2013 (valores por mil). Fuente: Programa Nacional de Estadísticas Vitales.

registros que superaban 3,5 veces el valor nacional. Una segunda distinción se relaciona con el marcado descenso de la MoNEP en la Puna a partir del pico mencionado alcanzando su valor más bajo (y muy próximo a la tasa nacional) en el año 2010. A partir de entonces se observa una tercera etapa caracterizada nuevamente por el incremento de la MoNEP similar a la etapa previa al 2003, aunque con una pendiente menor. La curva de MoNEP del NOA discurre con un alto paralelismo a la curva nacional con una brecha persistente y similar a lo largo del periodo.

Finalmente, en una escala departamental se analiza la evolución de la MoNEP en los departamentos puneños (Figura 7). Puede observarse primeramente un distintivo de amplias oscilaciones como carácter principal de la evolución. Entre dichas oscilaciones se destacan los picos que tuvieron Santa Catalina y La Poma a mediados de la década atenuándose notoriamente a partir de 2007. Rinconada y Yavi tuvieron un comportamiento similar; sin embargo, se destaca una tendencia al aumento de la MoNEP a

partir de 2009/2010. Cochinoca y Los Andes han mantenido valores medios y estables a lo largo de los tres últimos quinquenios. Finalmente, en Antofagasta de la Sierra y Susques se observa un marcado descenso del indicador.

Si bien llaman la atención los valores igual a cero en algunos casos, se ha podido corroborar que los registros son reales (y no reflejan necesariamente la ausencia de información). Los registros inexistentes de muertes en la infancia según las características de causa de muerte se relacionan, por un lado, con el escaso número de hechos vitales en poblaciones de tamaño mínimo, y por otro con problemas en el registro de la causa de muerte por parte de profesionales, cuestión sobre la cual el Estado ha estado interviniendo focalizando en estudios dirigidos a mejorar la codificación.

CONSIDERACIONES FINALES

Un somero análisis sobre la producción bibliográfica pudo precisar en este territorio

un paisaje caracterizado por un gran vacío demográfico y un bajo crecimiento poblacional durante el siglo XX. Sin embargo, en siglos anteriores tal característica no se habría replicado; por el contrario, se encontraron vestigios de un número de población elevado

con altas densidades demográficas, incluso con la presencia de andenes de cultivos. Muchos interrogantes se abrieron en torno a la evolución de la población puneña desde la conquista española hasta la actualidad con un abanico amplio de respuestas.

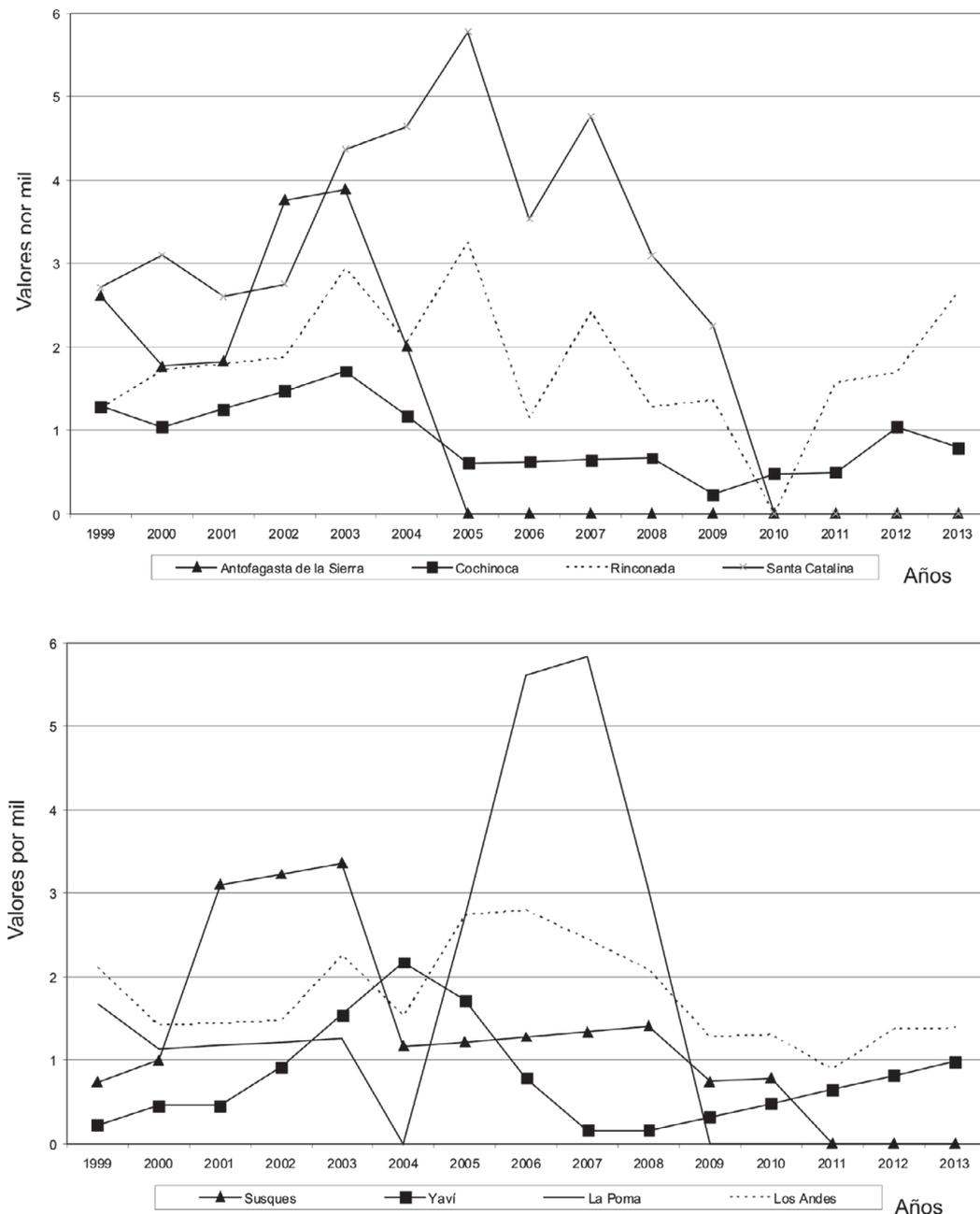


Figura 7. Departamentos de la Puna argentina. Evolución de la MoNEP. 1999-2013 (valores por mil). Fuente: Programa Nacional de Estadísticas Vitales.

Coincidiendo con Bolsi (2005) y Sauer (2006), comprendemos el paisaje como una apreciación cultural; es decir, su significado varía en función de la evolución de las prácticas materiales o de la cultura de la sociedad. Esto implica la sujeción del mismo a transformaciones importantes ante cada cambio cultural. A partir de esta premisa entendimos que la estructura y dinámica demográfica de la Puna respondió a dichos cambios, hallándose vestigios de un periodo aborigen, uno relacionado a la conquista española, uno vinculado a la independencia nacional, y otro más actual, vinculado con el inicio del recorrido por los postulados de la teoría de la transición demográfica que alcanza en los tiempos actuales características que la posicionan dentro de las etapas medias en dicha transición. Bajo este contexto es relevante mencionar el crecimiento de la población explicado fundamentalmente por el componente natural, crecimiento que la importante pauta emigratoria característica del territorio no ha logrado mitigar.

El periodo que nos ocupó presentó persistencias y cambios respecto a las evidencias observadas en lapsos anteriores. Continúa manteniendo preeminencia la población rural aunque se observó un decrecimiento de dicha importancia en detrimento de la población urbana la cual, con base en las ciudades de La Quiaca, Abra Pampa y San Antonio de los Cobres, mantiene un crecimiento sostenido en consonancia con las tendencias regionales y nacionales.

Por otro lado, dentro de los cambios merecen destacarse las variaciones en términos de natalidad, mortalidad y estructura demográfica de la población puneña. La mortalidad ha mantenido un importante descenso principalmente a partir del control del componente exógeno de la misma, sobre todo en el tramo infantil aunque los registros que presenta son muy elevados aun cuando se los compara con el derrotero nacional. No obstante es el descenso de la natalidad la que presenta mayores cambios mostrando un ritmo descendente acentuado principalmente en la primera mitad del periodo de estudio. Dichos cambios quedaron manifiestos

además en la comparación de las pirámides poblacionales.

Estas características incluyen a la población en un proceso de cambio demográfico enmarcado en un modelo transicional. Como un atributo asociado se destaca la persistencia de la pobreza de su población evidenciada en las altas tasas de mortalidad infantil, postneonatal y en la evolución de la MoNEP la cual con sus limitaciones, procuró una aproximación a la medición y caracterización de la pobreza rural que pretende escapar a las limitaciones que se explicitaron respecto a los tradicionales métodos de medición. Sobre esto último se destaca lo que podría ser un nuevo incremento de la pobreza desde 2010, lo cual rompe la tendencia descendente ininterrumpida desde 2005.

Ruralidad, emigración y pobreza continúan vigentes como atributos que retroalimentan la marginalidad de su población ya manifiesta, al menos, desde hace dos siglos atrás.

LITERATURA CITADA

- Barbarán F. R., Arias H. 2009. Migraciones en la Puna: su relación con el uso de los recursos naturales del departamento Los Andes. *Período 1947-2001*. *Espacio y Desarrollo*, 21: 35-57.
- Bolsi A. 1968. La región de la Puna argentina. *Revista Nordeste*, 10: 1-57.
- Bolsi A. 1982. El hombre y el medio en la Puna argentina. *Revista Geográfica*, 95: 46-54.
- Bolsi A. 2004. Población y territorio del noroeste argentino durante el siglo XX. *Travesía*, 7/8: 9-52.
- Bolsi A. 2005. Ruralia, tradicionalismo y población en la Puna de Jujuy durante el siglo XX. *Mundo Agrario*, 5: 1-24.
- Bolsi A., Hernández C., Madariaga H., Paolasso P. 2009. Incidencia, intensidad y "núcleos duros" de la pobreza en el Norte Grande Argentino. En: A. Bolsi y P. Paolasso (eds.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Tucumán, pp. 55-77.
- Borgogno C., Ogando A. 2004. Red Puna: "Juntos tenemos más fuerza". *Revista Herramienta* 25. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-25/red-Puna-juntos-tenemos-mas-fuerza>

- Castro H. 2007. Otras miradas, otros lugares. Los relatos de viajeros en la construcción de la Puna argentina. En: P. Zusman, C. Lois y H. Castro (eds.), *Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 93-113.
- Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE). 2010. World Health Organization. 10th revision. <http://www.who.int/classifications/icd/revision/en/#>. Accedido 30/03/2017.
- Fidalgo A. 1988. ¿De quién es la Puna? *Talleres El Diario*, Jujuy, 117 pp.
- Forni F., Neiman G. 1994. La pobreza rural en la Argentina. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires. Mimeo.
- Gil Montero R. 2004. Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, Siglo XIX. *Revista de Demografía Histórica*, 22: 185-208.
- Gil Montero R. 2006. La Puna: población, recursos y estrategias. En: A. Teruel y M. Lagos (eds.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX*. EDIUNJu, Jujuy, pp 373-401.
- Gil Montero, R. 2018. Historia socio-ambiental: entre la Conquista y el siglo XX. En: H. R. Grau, M. J. Babot, A. Izquierdo y A. Grau (eds.), *La Puna argentina: naturaleza y cultura*. Serie Conservación de la Naturaleza, 24: 343-361.
- Gil Montero R., Morales M., Quiroga Mendiola M. 2007. Economía rural y población: la emigración en áreas de montaña. Humahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 62: 43-84.
- Isla A. 1992. Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo. MLAL, Buenos Aires, 255 pp.
- Kindgard A. 2004. Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(1). Recuperado de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/831/930>. Accedido 30/03/2017.
- Krapovickas J., Longhi F. 2013. Pobrezas, ruralidades y campesinos en el Chaco argentino a comienzos del siglo XXI. *Estudios Rurales*, 4:38-76.
- Madrazo G. 1982. Hacienda y encomienda en Los Andes. La Puna argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX. Fondo Editorial, Buenos Aires, 211 pp.
- Mathey D. 2007. Métodos e indicadores para la estimación de la pobreza rural en la Argentina. Instituto de Economía y Sociología, INTA, Buenos Aires, 32 pp.
- McKeown T. 1988. Los orígenes de las enfermedades humanas. Editorial Crítica, Barcelona, 320 pp.
- Mosley W., Chen L. 1984. An analytical framework for the study of child survival in developing countries. *Population and Development Review*, 10: 25-45.
- Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE). 1996. Seminario sobre políticas públicas para la infancia rural. Fundación Bernard Van Leer, Jujuy, 174 pp.
- Olmedo Rivero J. 1990. Puna, zafra y socavón. Editorial Popular, Madrid, 296 pp.
- Pérez Correa E. 2001. Hacia una nueva visión de lo rural. En: N. Giarracca (ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina? Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, pp. 1-15.
- Quiroga Mendiola M., Cladera J. 2018. Ganadería en la Puna argentina. H. R. Grau, M. J. Babot, A. Izquierdo y A. Grau (eds.), *La Puna argentina: naturaleza y cultura*. Serie Conservación de la Naturaleza, 24: 387-402.
- Reboratti C. 1994. La Naturaleza y el Hombre en la Puna. Proyecto GTZ, Salta, 108 pp.
- Reid Rata Y., Malizia L. R., Brown A. D. 2018. Áreas protegidas de la Puna argentina. H. R. Grau, M. J. Babot, A. Izquierdo y A. Grau (eds.), *La Puna argentina: naturaleza y cultura*. Serie Conservación de la Naturaleza, 24: 465-481.
- Sauer C. O. 2006. La morfología del paisaje. Polis. *Revista Latinoamericana*, 15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306019>. Accedido 30/03/2017.
- Teruel A. 2005. Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX. *Mundo agrario* 6. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v06n11a06/1298.html>. Accedido 30/03/2017.